

POR
JOSÉ MIGUEL VIÑAS
@DIVULGAMETEO,
meteorólogo de Meteored



EL PAPEL DE LOS BOSQUES

LAS MASAS FORESTALES EJERCEN UN PAPEL REGULADOR FUNDAMENTAL EN LA LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO. HAY QUE AUMENTAR LA SUPERFICIE DE BOSQUES, PERO LA REFORESTACIÓN TAMBIÉN TIENE SUS LUCES Y SUS SOMBRAS.

La condición de sumideros de carbono de los bosques los convierte en una pieza clave del sistema climático. Tanto la deforestación como la degradación que sufren muchas áreas forestales del mundo disminuyen la capacidad de los bosques para mitigar en parte el calentamiento global. La propia

subida de la temperatura, junto a algunas acciones humanas como los cambios de uso de suelo, está restando peso a los bosques en su papel regulador. Actualmente, su pérdida (especialmente preocupante en el caso de los bosques tropicales) y degradación suponen el 20 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero a la atmósfera,

ra, al dejar de ser absorbidas por ese sumidero natural.

SE ESTIMA QUE ENTRE 2001 Y 2019 LAS MASAS FORESTALES TERRESTRES absorbieron aproximadamente el doble de carbono del que emitieron a la atmósfera, que en números redondos fue el equivalente a 7600 millones de toneladas métricas de CO₂. Debido a



Los bosques son sumideros de carbono. La deforestación, particularmente grave en el caso de los bosques tropicales, provoca un aumento neto de CO₂ a la atmósfera. Su preservación, como protagonistas principales de la acción climática, debe de ser algo prioritario.



LOS BOSQUES SON NUESTROS ALIADOS Y TENEMOS QUE PRESERVARLOS CON UNA BUENA GESTIÓN FORESTAL

La reforestación tiene efectos muy beneficios, pero también generan impactos sociales negativos como la pérdida de zonas de pastoreo y fuentes de sustento tradicional.

esa capacidad de absorción, parece lógico que contemos con los bosques a la hora de adoptar medidas de mitigación del cambio climático, empezando por su preservación y siguiendo con la recuperación de zonas que en su momento fueron forestales, pero que, o bien por los citados cambios de usos de suelo, o por los incendios, perdieron en algún momento esa condición.

En el último Informe del IPCC (AR6), en particular la contribución que hizo a él el Grupo de Trabajo II, publicada en 2022, se ofrecen las principales claves sobre el importante papel que desempeñan los bosques y cómo deberíamos de actuar con ellos, llevando a cabo una gestión sostenible e integral de los mismos. Los impactos que el calentamiento global está provocando ya en ellos es un serio toque de atención de lo que podría pasar si sigue subiendo la temperatura al ritmo actual o mayor. En el informe se analizan los cambios que tendrá lugar en los bosques si la temperatura alcanza el grado y medio ($+1,5^{\circ}\text{C}$) por encima de los valores preindustriales. En 2024 ya estuvimos ahí, aunque se necesitan más años con esa anomalía térmica o una superior para poder certificar

que la temperatura media planetaria ha alcanzado ese umbral. Con ese grado y medio –indica el IPCC– «se producirán cambios en la estructura y la fenología de los ecosistemas en todas partes, siendo los cambios especialmente fuertes en la región mediterránea y en las regiones montañosas. Para algunos ecosistemas, un aumento de la temperatura por encima de $1,5^{\circ}\text{C}$ desencadenará un punto de inflexión y se producirá una pérdida irreversible de los servicios ecosistémicos».

SI BIEN PLANTAR ÁRBOLES ES ALGO QUE, DE ENTRADA, TODOS VEMOS COMO UNA ACCIÓN POSITIVA, beneficiosa, necesaria... tiene sus luces y sus sombras. En el análisis que hacen los expertos del IPCC sobre la relación coste-beneficio, se introducen algunos matices poco intuitivos. Por un lado, se reconocen las aportaciones positivas que tiene la forestación en el empleo (personal dedicado a ello), el crecimiento económico, las exportaciones, el suministro energético renovable o la erradicación de la pobreza, pero también señalan los impactos sociales negativos que puede acarrear, como la pérdida de zonas de pastoreo y fuentes de sus-

tento tradicional. Entre las soluciones aportadas destaca la siguiente: «La agrosilvicultura puede producir una amplia gama de beneficios económicos, sociales y del medio ambiente. Es probable que estos beneficios superen los beneficios de la forestación a gran escala».

Volviendo a la pérdida de bosques, en el último decenio del siglo pasado, la deforestación en la zona tropical ha sido el principal factor que ha contribuido a las emisiones de CO₂ a la atmósfera, mientras que el aumento de bosques en las zonas templadas y en parte de las boreales, fue el principal sumidero de carbono. Una de cal y otra de arena. La deforestación aportó en el periodo indicado 5,8 gigatoneladas de CO₂/año, lo que tenemos que tratar de frenar si no queremos que las emisiones sigan disparándose, aparte, claro está, de reducir con urgencia la quema de combustibles fósiles.

El camino a seguir parece lógico: tenemos que mantener o aumentar la superficie forestal, lo mismo que la densidad de carbono *in situ*, en el terreno, así como aumentar sus reservas en los productos de la madera fuera de su lugar de origen, apostando por una sustitución cada vez mayor de todo lo que construimos con madera, así como del carbón, petróleo, gas natural. Hemos iniciado esa senda de cambio, pero de momento de forma muy lenta, a todas luces insuficiente. Los bosques son nuestros grandes aliados y tenemos que preservarlos, llevando a cabo una buena gestión forestal. No es solo una cuestión relativa al balance neto de carbono, es que son totalmente necesarios para la vida. □